

LA CUESTION EXTRANJERA.

Paso del Norte, Setiembre 30 de 1865.

La salida de Chihuahua del supremo gobierno nacional, volvió á interrumpir el curso de nuestras revistas, el cual continuamos de nuevo hoy, reasumiendo en la presente los principales hechos enlazados con la cuestion mexicana, que han ocurrido en los tres meses de Julio, Agosto y Setiembre.

En ese período hemos tenido oportunidad de observar el creciente desarrollo de un marcado espíritu de liberalismo en el antiguo continente. A impulsos de las ideas progresistas de la época, van sucumbiendo poco á poco las antiguas preocupaciones, las cuales solo se sostienen todavía en virtud de concesiones indispensables, con cuya acumulacion acabarán aquellas por desaparecer, semejantes á los dioses del paganismo, que se retiraban de las ciudades en que por largo tiempo habian recibido adoracion, cuando estaban á punto de ser tomadas por el enemigo.

La Inglaterra acaba de renovar su parlamento; y no obstante los vicios intrínsecos de su defectuoso sistema electoral, que tanto se presta á la corrupcion nacida de la influen-

cia de los poderosos, el sentimiento liberal ha logrado sobreponerse á las trabas que se le han opuesto, y el resultado de las elecciones, favorable en lo general al actual ministerio, lo ha sido todavía mas á la causa de las libertades públicas, en su lucha con el partido tory ó conservador. Bajo el imperio del aumento de votos con que va á contar, en el nuevo período de sesiones, el espíritu de progreso, tendrá que sucumbir probablemente el opaco liberalismo de Palmerston y de Russell, para dejar á la cabeza de los reformistas á Gladstone, el ilustre canciller del Echiquier, asociado con el popular Bright, y contando con la cooperacion de nuevos diputados tan importantes como Mill, Hughes y Torrens.

No pudiendo sostenerse por mas tiempo en España el ministerio reaccionario de Narvaez, hubo necesidad, á fin de satisfacer de alguna manera el espíritu público, de llamar de nuevo al poder al duque de Tetuan, como representante del partido medio, conocido con el nombre de la "Union liberal." El nuevo gabinete ha inaugurado sus funciones con actos progresistas de muy notable importancia, tales como la destruccion de varias de las restricciones de la prensa, la amplitud del sistema electoral, y el reconocimiento del reino de Italia. Esta última resolución produjo entre los fanáticos, mas numerosos en España que en otros países, una terrible alarma, patrocinada y encabezada por todo el episcopado. No obstante la formidable resistencia emanada de esta oposicion, con la que simpatiza la reina, todavía bajo la influencia de Sor Patrocinio, el gabinete no retrocedió, y ha salido triunfante en su propósito, sin que se hayan realizado los continuos rumores de que iba á ser removido. La natural inclinacion de Isabel II á ceder á las instigaciones del partido retrógrado, mas papista que el Papa, ha cejado ante el

muy fundado temor de provocar con la continuacion de un sistema opuesto á las tendencias liberales, una revolucion progresista, anunciada sin interrupcion, en la que fácilmente podria zozobrar, juntamente con instituciones anticuadas, el trono mismo de San Fernando.

El disgusto con que se habia visto en Italia la apertura de negociaciones diplomáticas entre el gobierno de Víctor Manuel y la corte pontificia, ha hecho romper, ó por lo ménos suspender de pronto, esas pláticas de reconciliacion, encaminadas á arreglar desavenencias espirituales y temporales de la mas elevada gerarquía. El sentimiento público italiano se ha rebelado contra la idea muy natural de que tal arreglo amistoso no puede fundarse sino en el sacrificio de algunas de las conquistas progresistas, relacionadas con las cuestiones eclesiásticas ó con la unidad de la Italia. Téme-se, sin embargo, que la suspension de las negociaciones, procedente de la necesidad de no discontentar á una gran parte de la nacion, no sea una resolución definitiva, sino una simple medida de precaucion; creyéndose que se volverá á seguir la política momentáneamente abandonada, por el vivo interes que tiene el emperador de los franceses, muy influente en el gabinete de Florencia, en la reconciliacion del Papa con el rey de Italia, conforme al sistema político del mismo Napoleon.

En el movimiento liberal de que venimos hablando, ha tomado la iniciativa en Austria el emperador Francisco José. Para llevarlo adelante, ha comenzado por cambiar su antiguo ministerio, opuesto á sus tendencias innovadoras, sustituyéndolo con otro dispuesto á secundar sus ideas. La parte principal de su nuevo programa consiste en acceder á las mas importantes de las exigencias de la Hungría, á fin de conservar en su cabeza la corona de San Estéban.

Animado de muy distinto espíritu el rey de Prusia, apoya con todo empeño la política enteramente feudal de su ministro Bismark, tan hábil como atrevido. Pero si la corte de Berlin se apega todavía enérgicamente á las instituciones de derecho divino, el pueblo prusiano manifiesta su decision por las tendencias contrarias del espíritu moderno. Sus representantes, en lucha constante hace años con el poder absoluto; disueltos á cada paso, para volver á ser reelectos por sus comitentes; protestando con frecuencia contra la infraccion constitucional de que los impuestos se cobren de real órden, y no con arreglo á un presupuesto legislativo, se sienten alentados, en su resistencia al poder despótico, por el espíritu nacional. Tanto se temen sus reuniones, no ya con carácter público, sino como hasta simples particulares, que la fuerza armada impidió la celebracion de un banquete que iban á tener en Colonia. Imposibilitados de tenerlo en ningun otro punto del territorio prusiano, sujeto en su totalidad á la tiranía del gobierno, han tenido la satisfaccion de que los tribunales de justicia hayan declarado ilegales los procedimientos empleados en su contra, y de que la ciudad anseática de Bremen les haya ofrecido para su convite, un asilo que no será perturbado por la irrupcion de las bayonetas. Recordándose que la prohibicion de los banquetes dió en Francia el último impulso, en 1848, á la destruccion de la monarquía existente, se compara naturalmente una época con otra, extendiéndose la comparacion á lo que pasó en la misma Francia, en 1830, cuando quiso observarse una política retrógrada, muy inferior ciertamente á la prusiana de hoy. Se considera, pues, al rey Guillermo y á su ministro Bismark, en una posicion muy parecida á la de Carlos X y el príncipe de Polignac, ó á la de Luis Felipe y Guizot. Un resultado semejante al que castigó abusos menores, hubiera

tenido ya lugar en Prusia, á no haberlo embarazado hasta aquí la casi imperturbable flemma alemana.

El autócrata de las Rusias, en medio de su aficcion por la reciente pérdida de su hijo primogénito, cuida á la vez de extender incesantemente sus dominios en Asia, haciendo mas colosal el poder que ha desafiado ya á las naciones occidentales de Europa; y de otorgar al espíritu liberal de la época, que penetra en su imperio, las concesiones que mas exigen las circunstancias.

La Francia misma, no obstante su completa actual sujecion al cesarismo, empieza á recoger algunos de los frutos de ese impulso irresistible que anima hoy á los pueblos europeos. Napoleon le ha concedido la gracia de permitir que haya, en las elecciones municipales últimamente celebradas, una libertad enteramente desconocida en las legislativas, hechas siempre bajo la direccion de las autoridades. Si aun en estas últimas elecciones ha solido sufrir el poder imperial derrotas significativas, en Paris y en otros centros de grande ilustracion, sucediendo así recientemente en el nombramiento del sustituto del duque de Morny, ya se deja entender que el triunfo de la oposicion ha sido mas notable, al desaparecer las trabas que lo habian estado frustrando. Quisose al principio hacer creer que el gobierno era quien habia obtenido una victoria completa en las mencionadas elecciones municipales; pero está ya bien averiguado, que si bien esto es cierto respecto de la mayoría de los electos, un número bastante considerable de ellos está formado de oposicionistas. Tal resultado es de grande importancia en las circunstancias actuales, si se considera la grande influencia que ejerce siempre un poder como el imperial, aun cuando ostensiblemente no se ejerza de la manera directa y dictatorial que se habia acostumbrado hasta aquí.

A hacer estas breves indicaciones de las marcadas tendencias liberales, que se desarrollan en la actualidad aun en los países regidos por gobiernos é instituciones representantes del antiguo órden de cosas, nos ha movido, á mas de la importancia intrínseca de un hecho tan palpable como trascendental, la poderosa consideracion de que él ha procedido, no solamente del espíritu de la época, que ha de acabar por ser irresistible, sino tambien y de una manera muy especial, del reciente triunfo obtenido en los Estados-Union por el gobierno de la Union. La lucha titánica sostenida durante cuatro años por nuestros vecinos, envolvía en su desenlace definitivo, juntamente con la cuestion humanitaria de la esclavitud, la cuestion social y política de la comparacion entre las instituciones republicanas y las monárquicas. Si la causa unionista hubiera sucumbido, los partidarios de la vieja escuela hubieran puesto el grito en el cielo, para proclamar que no hay órden, ni estabilidad, ni dicha posible para las sociedades humanas, sino bajo el imperio de la monarquía, por mas que su existencia pugne con algunos de los principios mas avanzados de los sectarios de la libertad y del progreso. La espléndida victoria alcanzada por la gran república del continente de Colon, ha producido naturalmente en el ánimo de los pueblos, una conviccion diametralmente contraria á la que se les hubiera querido inculcar, en una eventualidad opuesta. Se ha palpado que los Estados-Union han podido sostener una contienda prolongada, haciendo esfuerzos gigantescos, para los que hubiera sido impotente la mas poderosa de las monarquías europeas. La gran república americana ha salido de la lucha, limpia de la mancha que empañaba su gloria, provista de un vigor extraordinario, abundante en elementos que le anuncian una era indefinida de prosperidad y de grandeza. Al reflejo de esos

resultados casi fabulosos de la vitalidad, de la magnitud de las instituciones republicanas, los viejos tronos de Europa se han conmovido, bamboleando sobre sus bases inseguras, y reyes y ministros han comprendido la ingente necesidad de hacer á los pueblos en que reinan algunas concesiones oportunas, para impedir que la lógica popular sacara los últimos argumentos á que se prestan los sucesos ocurridos de este lado del Atlántico, en su íntima conexion con algunas cuestiones capitales.

De esperarse es tambien, que el reciente movimiento de liberalismo y de progreso, nacido simultáneamente del espíritu del siglo en que vivimos, y del éxito de la guerra civil en los Estados-Union, ejerza igualmente, en la cuestion capital de las nacionalidades, una influencia benéfica é inmediata en favor de los pueblos oprimidos. La causa de México no puede ménos de ganar en el desarrollo de esas ideas de verdadera civilizacion. Aun cuando el triunfo de ellas, en su aplicacion á nuestra causa, sea de pronto solamente moral, el resultado práctico ha de emanar forzosamente de un principio poderoso é invencible. El dominio del mundo tiende cada dia mas á pertenecer á la razon y al derecho. Débil todavía México contra la Francia en elementos materiales, la vence ya y la domina en el terreno de la justicia; y la justicia es un auxiliar formidable, por mas que sea frecuentemente atropellada. Donde quiera que late un corazon bien formado, sea de un americano, de un inglés, de un austriaco, de un belga y hasta de un frances, el fallo contra la intervencion napoleónica se pronuncia siempre en nuestro favor.

Por eso vemos que la prensa francesa, rompiendo las trabas que la ligan, se declara con una generalidad bien digna de llamar la atencion, en contra de la permanencia en nuestro suelo del ejército expedicionario, prefiriendo que sea

simplemente de recursos pecuniarios el auxilio suministrado á Maximiliano, ya que la série de torpezas cometidas por el emperador Napoleon, no le permite abandonar sin mengua una empresa, de la que está hoy ciertamente mas disgustado que nadie, al ver cuán mal ha correspondido á su expectativa. Por eso tambien suena con el terrible vigor de la razon y de la verdad, la voz elocuente de los oradores franceses de la ilustre minoría del cuerpo legislativo, cada vez que la cuestion de México somete á sus tiros á sus adversarios, á quienes de nada vale la habilidad que despliegan para sostener una tésis, de cuya falsedad están ellos tan convencidos como los mismos que la atacan. De esas luchas parlamentarias, en que la razon y la verdad sucumben en las votaciones, ha vuelto á haber en Junio último un nuevo caso, pronunciándose en defensa nuestra, discursos de una destreza consumada. Tan importantes son, que nos es necesario, para no desvirtuarlos, consagrarles, como nos proponemos hacerlo, una revista especial.

Hasta en el seno de su familia ha encontrado el emperador frances formal oposicion á sus planes sobre México, vistos en Francia con una reprobacion casi universal. Su primo el príncipe Napoleon no tuvo embarazo, en un discurso pronunciado en Ajaccio, en declararse partidario de la doctrina de Monroe. Como es de suponerse, semejante desacato no podia quedar sin castigo. El emperador se declaró contra el discurso en una carta pública, á consecuencia de la cual el príncipe presentó su renuncia, que le fué admitida, del cargo de vicepresidente del consejo privado, apartándose así á la vez de las probabilidades de llegar á ser regente. El motivo de que ha emanado esta disidencia, da al incidente un valor muy superior al que tendria si procediera de otra causa.

Acaso el deseo de buscar una salida decorosa de una dificultad que ofrece cada dia mayores complicaciones, ha estimulado á Napoleon á insistir en su antigua idea de la reunion de un congreso europeo, en el que, simultáneamente con los mas importantes negociados de aquel continente, como las cuestiones de Dinamarca, que estuvo á punto de provocar una guerra entre Austria y Prusia, y la cuestion de Italia, en que juegan á la vez los intereses de los gobiernos italiano, pontifical, austriaco y frances; se resolviera la cuestion de México, íntimamente enlazada, por mas que se quiera desconocerlo ó negarlo, con la conservacion de la paz entre la Francia y los Estados-Unidos. Teniendo, sin embargo, presente que la idea primitiva del congreso lo expuso á un desaire bien mortificante para su amor propio, no ha querido ahora Napoleon reproducir oficialmente su pensamiento, prefiriendo valerse del medio indirecto de hacerlo anunciar en algunos periódicos, para calcular por las manifestaciones de la opinion pública, si ha llegado ya la oportunidad de formalizarlo.

En el corto tiempo que Napoleon permaneció en Argelia, nada notable ocurrió que sirviera para revelar los proyectos que se le atribuyen respecto de aquella colonia, encaminados al parecer á convertirla en un reino sufragáneo, ó sea una monarquía indígena bajo el protectorado frances, siendo el designado como futuro soberano á medias de dicho país, el emir Abd-el-Kader, cuya ida posterior á Paris ha dado pábulo á tales suposiciones. Napoleon dirigió una proclama á los argelinos, en la que los excitó á la sumision, por el poderoso motivo de que dos millones de hombres no pueden resistir á treinta millones, preconizando así con descaro la ley de la fuerza, que tambien está empleando con nosotros.

Durante su ausencia de Francia, llegaron á Paris las no-

ticias de la espontaneidad con que se prestaba el pueblo norteamericano á proporcionar, en número considerable, emigrados dispuestos á combatir la intervencion francesa en nuestro país. La alarma fué general; los fondos públicos bajaron; la emperatriz Eugenia y los ministros franceses creyeron indispensable la vuelta del emperador, para que resolviera á tiempo lo que creyera mas conveniente en tan difícil emergencia. El susto pasó, cuando se supo que la manifestacion pública á que nos referimos, no habia tenido de pronto el resultado que se temia; pero el efecto causado por ese simple amago, es una comprobacion palmaria del temor que infunde á la Francia un rompimiento con los Estados-Unidos.

Cuando en la discusion suscitada en el Cuerpo Legislativo, á mediados de Junio, sobre las probabilidades de esa ruptura, se recordaron algunos de los antecedentes que la presentan como segura, el ministro de Estado Rouher afirmó que semejante conjetura era de todo punto infundada, por haber dado Mr. Bigelow, ministro americano en Paris, á nombre de su gobierno, las mas positivas seguridades de que no llegaria á haber guerra entre los dos países, con motivo de la intervencion francesa en México y del encubrimiento de Maximiliano. Publicadas en los periódicos las palabras de Rouher, Bigelow negó su exactitud en una nota dirigida á Drouyn de L'huy, ministro de relaciones exteriores de Napoleon, y en respuesta hubo necesidad de decirle, que habia sido equivocado en efecto el concepto del ministro de Estado. A los mas crueles comentarios se presta un acto de esta naturaleza, en que un órgano oficial del emperador ha ido á mentir descaradamente ante el cuerpo mas respetable de la nacion, á fin de infundir la falsa creencia de que los planes de su soberano no encontrarian la formidable

oposicion, ante la que probablemente cesarian los que no tienen inconveniente en apoyarlos, cuando se descarta ese peligro inminente.

Nuevas alarmas, nuevos sustos, ha vuelto á haber en Francia, al saberse allí que se estaba reuniendo en la frontera tejana, á orillas del Río Grande, un ejército de cerca de 100,000 hombres, á las órdenes del general Sheridan. La seguridad de que la rebelion de los confederados, sofocada en Tejas como en todas partes, no exige, ni cohonestara siquiera, la presencia en aquel Estado de una fuerza tan considerable, ha hecho concebir la sospecha muy natural de que se trata de una demostracion de hostilidad contra el cuerpo expedicionario enviado á México por Napoleon. Aunque tambien sobre este punto se ha querido dar, por los interesados en disfrazar la verdad, explicaciones satisfactorias acerca del número y destino del ejército existente ya en Tejas, dudamos mucho que los franceses, y especialmente su emperador, hayan quedado tranquilizados con aseveraciones sin fundamento.

Para el caso probable de una lucha entre Francia y los Estados-Unidos, inevitable hasta cierto punto, si por motivos de amor propio no se abandona la obra intervencionista de Napoleon en México, seria indispensable mandar al ejército frances refuerzos que lo pusieran en aptitud de hacer una resistencia mas vigorosa. Desde que se anunció el peligro, se ha estado hablando con variedad acerca de la resolucion que se tome en este sentido. El *Moniteur* se ha creído obligado á hacer varias veces rectificaciones oficiales de lo que se propalaba en otros periódicos. Dijo primero, que no se pensaba en mandar refuerzos: despues aseguró que vendrian solamente los reemplazos necesarios para cubrir las bajas que tuviera á fin de año el cuerpo expedicio-

nario. La poca fé que merecen las seguridades dadas por el diario oficial, encaminadas con frecuencia á ocultar la verdad, para que encuentren ménos embarazos los planes del emperador, ha hecho que se dé poco crédito á lo que ese diario ha estado manifestando sobre ese particular. El hecho positivo es que últimamente no han venido sino escasos refuerzos. Segun las noticias mas recientes de Europa, estaban destinados para México 6,000 soldados, procedentes 3,000 de Francia, y los otros 3,000 de Argelia. Los turcos que venian en esta segunda expedicion, se sublevaron por no querer venir aquí á hacer la guerra. Vueltos á llevar á tierra, se les sujetó á severos castigos, con lo que se logró sofocar ese movimiento de resistencia, y es probable que no tarden en desembarcar esos desventurados, instrumentos forzados y poco seguros de la política repugnante que envía á hombres esclavizados por la fuerza, á que sirvan á su vez de apoyo para esclavizar á otros hombres libres.

Los incesantes temores de la revindicacion de la doctrina de Monroe, impiden naturalmente que los fondos mexicanos conserven el crédito que ha querido dárselos, á fuerza de combinaciones desfavorables al tesoro nacional. El último empréstito, contratado bajo condiciones onerosísimas para el país sacrificado, se habia resentido desde luego del efecto de una inseguridad, que solo á medias evita la responsabilidad moral contraída por el gobierno frances. Las acciones de 340 frs. habian bajado á 310, no siendo mayor el desfaldo por la duda de las verdaderas intenciones del gabinete de Washington, y por estar todavía subsistente el halago condicioso de los premios correspondientes á las loterías que se han de ir celebrando, de las que la primera tuvo ya lugar, habiéndose publicado los nombres de los agraciados por la fortuna, con los cuantiosos premios tomados del

empréstito mexicano para facilitar esa escandalosa operacion.

Con el objeto bien conocido, aunque no declarado, de intimidar á los Estados-Unidos con el desarrollo de las fuerzas que pudieran ser empleadas en su contra, se arregló, para el 15 de Agosto, aniversario del nacimiento de Napoleon el Grande, la reunion de las dos escuadras francesa é inglesa. Semejante demostracion es verdaderamente pueril. Aun reunidas las fuerzas navales de Francia é Inglaterra, serian poco temibles para las de los Estados-Unidos, cuyo poder marítimo es colosal, como lo es su ejército de tierra. Como una muestra de los elementos irresistibles con que cuentan para destruir á sus enemigos, cualquiera que sea el elemento en que tengan que combatir, acaba de bostarse al agua el ariete "Dunderberg," verdadero monstruo marino, al que nada equivalente se podria oponer en la actualidad. Pero tampoco es de presumirse que llegara la Inglaterra á aliarse con la Francia, para hacer la guerra á los Estados-Unidos por la cuestion de México, cuando no piensa hacerla por la cuestion del Canadá, que le atañe directamente; y cuando en todas las complicaciones que surgen á cada paso, como la de los derechos de beligerantes concedidos á los Estados confederados, y otras varias de notoria gravedad, está cejando siempre la Gran Bretaña ante un rompimiento con su antigua colonia.

El participio que ha tenido, en el atentado cometido por Napoleon con nosotros, el rey Leopoldo de Bélgica, padre de la titulada emperatriz de México, ha excitado contra su gobierno la mas justa censura pública. Varias veces se ha calificado por la prensa y en la tribuna, en los términos mas severos y vehementes, la conducta observada en favor de la intervencion francesa, al consentir y favorecer el envío de

fuerza armada contra un país amigo, que no habia dado á la Bélgica ningun motivo de queja.

Una de las ocasiones en que mas ha resaltado el espíritu de hostilidad contra los actos gubernativos á que nos referimos, fué en la sesion de la cámara de representantes, del 4 de Abril de este año. Con motivo de haber negado el ministerio que tuviera intervencion alguna en el reclutamiento de los belgas enviados á México, queriendo presentar su enganche como resultado de la libertad que disfrutaban para ir donde mejor les parezca, se levantó el dia citado el diputado Delaet, y preguntó al ministro de la guerra si habia puesto unos buques á disposicion de la legion mexicana en Andernarde. No recibiendo una respuesta inmediata, agregó constarle que se habia puesto á disposicion de la legion tres buques pertenecientes al cuerpo de ingenieros y á otras secciones del ejército, y recordó que se habia dirigido á los gefes de los cuerpos, en 25 de Julio de 1864, una circular en que se les prevenia que ayudaran de todos modos al teniente general Chavelié en el desempeño de la mision que se le habia encomendado. Sostuvo que habia habido en el asunto acuerdos reales, licencias, órdenes ministeriales y otros varios actos que constituian una intervencion innegable, á no ser que las palabras hubieran cambiado de significacion en el diccionario oficial. Manifestó en seguida que los belgas se quejaban de los trabajos que pasaban en México, donde habian creido ir á montar la guardia de la emperatriz, en vez de lo cual se les obligaba á hacer una guerra de conquistadores contra patriotas, de soldados fuertes contra un pueblo débil, de la organizacion militar contra la espontaneidad del patriotismo. Defendió á nuestros guerrilleros del cargo de cobardía, diciendo que no es cobarde quien se deja llevar alegremente al suplicio, fumando su cigarro y saludando á

sus amigos. Calificándose á sí mismo de uno de los bandidos de 1830, afirmó que no se tenia derecho de deshonrar al pueblo mexicano que combate por su libertad, y que todos los déspotas habian usado de la palabra "bandidos" para designar á los defensores de su nacionalidad, convirtiendo así en un título de honor una calificacion denigrativa. Acabó refiriéndose á algunos casos particulares, con los que probó que el gobierno habia violado las leyes vigentes.

En la contestacion que le dió M. de Brouckere, se quejó de que por cuarta vez se volviera á la carga sobre un asunto discutido y resuelto, sin alegarse ningun hecho nuevo y por medio de exageraciones, en las que se trataba de poner en oposicion el interes dinástico y el interes nacional. Afirmó que no habia ilegalidad en haber permitido á los belgas venir á México á servir al emperador Maximiliano, como no lo habia habido en permitirles que fueran á servir en Argelia, en España y en Portugal, donde se habia mandado un batallon entero. A la interpelacion de que la Bélgica no era entonces una potencia neutral, respondió que se hubiera obrado en los mismos términos, aun cuando lo hubiera sido. Incurrió en una monstruosa contradiccion, al confesar que no se podia autorizar á los belgas para ir á servir en los Estados Pontificios, por ser el Piamonte una potencia amiga, como si México no se encontrara en el mismo caso. Respecto del cargo de que se venia á defender en México la causa del despotismo contra el patriotismo, dijo que esta era una cuestion de apreciacion, puesto que para él el emperador Maximiliano es, mejor que Juarez, el representante de la libertad, el defensor del orden. Aseveró que lo que pasa en México ha pasado en otros varios países, y que la misma Bélgica invocó, en 1831 y 1832, el auxilio de tropas y oficiales extranjeros.